

# Frente de Extremadura

---

**Boletín de los Comisarios de Guerra de este sector**

M A D R I D

17 diciembre 1936

Año I - Núm. I

## Nuestro saludo

Los Comisarios de Guerra de este sector al publicar este Boletín quieren que sus primeras líneas sean dedicadas a saludar a todos los Jefes, oficiales y soldados del ejército popular que con los armas en la mano defienden en estos momentos las libertades del pueblo trabajador. Así, pues, reciban los defensores de la República que pelean en todos los frentes la promesa de estos Comisarios de su cordial cooperación en la lucha emprendida, para lo cual publicamos estas cuatro páginas. Es nuestro deseo que tanto este Boletín como la actuación de los Comisarios sirvan para que, en estrecha colaboración con los mandos militares, se aumente cada día más la eficacia de nuestro nuevo ejército; para esto los Comisarios no regatearán esfuerzos y procurarán, en todo momento, ser auxiliares leales de los Jefes militares, de los cuales esperamos, en justa correspondencia, faciliten la labor de los Comisarios dentro de los Batallones o unidades respectivas, para que, cordialmente unidos mandos militares y representación civil, sepamos encauzar el heroísmo de nuestros milicianos forjando el ejército invencible que libre al pueblo español de la esclavitud en que quiere sumirle el fascismo internacional, representación patológica de todos los degenerados mentales.

Camarada miliciano: Los Comisarios políticos son representantes de tu partido o de la organización obrera a que perteneces; tanto ellos como los Jefes que hoy te mandan son, como tú, hijos del pueblo; por esto mismo debes de ver en ellos a tus hermanos. Procura en todo momento atender sus indicaciones y sus consejos, porque con ellos sólo perseguimos un fin: que es darte conocimientos que aumenten tu capacidad en el combate y procurar ahorrar la mayor cantidad posible de vidas de compañeros que, además de sernos muy queridas, nos son muy necesarias para forjar la sociedad futura que todos anhelamos, en la cual no tengan lugar parásitos ni verdugos como los que en estos momentos nos están haciendo la guerra, a los cuales es necesario vencer y venceremos con la nueva organización, con vuestro valor y con vuestra disciplina.

---

**El ejército del pueblo constituye un terreno abonado para que fructifique rápida e imperiosamente esta emulación liberadora. Todos los hechos heroicos deben ser lanzados a nuestros frentes para que se extienda, como el aceite, en una sola mancha roja.**



## Consejos a los combatientes

### ¡ESCUCHA, MILICIANO!

Un buen soldado administra bien su vida, pues sólo el que vive puede seguir luchando. El que está atrincherado no debe temer a la aviación ni a la caballería. Cuando se acerque un tanque, escondeos. Dejad pasar el tanque y disparad contra los soldados que le siguen. Poco daño puede hacerte un tanque si estás en una trinchera.

Los grupos compactos son un excelente blanco. En medio de una lluvia de balas guardad entre cada uno de vosotros una distancia de diez pasos. En la carretera no permanezcáis juntos, sino separados.

En la batalla cavad, antes que nada, un hoyo. Durante la noche se pondrán en comunicación unos hoyos con otros.

Protegeos con alambradas. La caballería no puede pasar a través de las alambradas.

No dispareis cuando estéis excitado. Un tiro certero vale más que diez tiros inseguros. Disparar de noche es malgastar municiones, a no ser que tengas al enemigo muy cerca y delante.

Espera que el enemigo se acerque a 200 metros. En ese instante apunta con tranquilidad. Tú mismo podrás ver el efecto.

Aprende a calcular las distancias. Los palos del telégrafo se hallan entre sí a unos 50 metros.

Observa bien las explosiones de granada. Pronto te darás cuenta del lugar en que puedes colocarte seguro para esperar la orden de ataque.

El "schrappnell" explota en el aire, y la granada, con mayor ruido, en el suelo.

La trinchera es la mejor protección contra los dos.

LUDWIG RENN (gran escritor alemán antifascista, combatiente de la Gran Guerra.)

### ¡CAMARADAS, ATENCION!

Compañero miliciano: tu verdadero amigo, tu mejor hermano en estos momentos es el fusil; no lo sueltes jamás; mientras lo tengas en la mano te temerán; si lo sueltas se burlarán, y si cae en mano del enemigo, con él te matarán.

Tanto como de tu comida cuida y administra la munición, que es el alimento del hermano fusil; si la malgastas hoy puedes precisarla mañana; si careces de ella puedes ser vencido; cuando veas a un camarada que no cuida de ella llámale la atención; si aun así continúa derrochándola, es un saboteador que va contra tu vida. Las armas son caras; las municiones también es necesario cuidarlas; cuando hayas disparado tu fusil guarda las vainas de los cartuchos, que valen dinero y rápidamente pueden ser cargadas de nuevo; si las tiras hay que fabricarlas de nuevo y hace falta metal, hay que esperar más tiempo y está expuesto a estar desmunicionado ante el enemigo; esto, como comprenderás, es un peligro.

Camarada: la economía de guerra impone que todos seamos administradores de la riqueza pública; procura cuidar tu ropa; no la tires nunca; por muy sucia que esté no importa; recógela, se envía a lavar y a desinfectar y queda en condiciones de volverla a usar.

Cuando llegues a un pueblo, cuando llegues a una casa, piensa lo mismo; esa morada será de un compañero, y si no lo es, de todas formas pasa a pertenecer a la colectividad, y es, por lo tanto, una riqueza del país. En todos estos casos acuérdate

de tu casa y piensa los sacrificios que te costó reunir tus pocos muebles y ropas.

Presta la máxima atención a tu instrucción militar; el ejército enemigo tenía muchos años de organización; nosotros precisamos organizar el nuestro con rapidez; la guerra sólo podemos ganarla con organización y disciplina; asimílate pronto los conocimientos militares que te capaciten para que, unido a los demás, seas invencible.

Centinela: ¡alerta! Estrecha tu vigilancia en todo momento; pero sobre todo por las noches, para evitar sorpresas; nunca te duermas en la guardia, que arriesgas tu vida y la de tus compañeros y, además, comprometes el éxito de la guerra.

CENTINELA

## ¡SALUD, CAMARADAS!

Al Congreso de los Soviets, a todos los trabajadores rusos, nuestras más entusiastas felicitaciones por el gran Congreso que estáis celebrando para consolidar las grandes conquistas que habéis conseguido, y las cuales nos sirven a nosotros de estímulo para seguir luchando por la causa.



**Los desertores de Franco****Un claro síntoma de desmoralización**

Durante estos últimos días ha aumentado considerablemente el número de desertores de las filas enemigas. En distintos frentes se han incorporado a nuestras fuerzas soldados, algunos paisanos e incluso varios regulares.

El punto de coincidencia en sus declaraciones lo constituye el relato de las crueldades y crímenes cometidos por los fascistas en las ciudades en que dominan. Según parece, el régimen de terror que instauraron el 19 de julio se ha agudizado en la medida en que han fracasado las predicciones de los facciosos respecto a Madrid. En este mes los fusilamientos se cuentan por centenares. Cuando los rebeldes no encuentran víctimas propiciatorias entre las personas reconocidas como leales a la República, acuden a sus propias filas para castigar los frecuentes actos de indisciplina que en ellas se producen.

El patente aumento de desertores en los actuales instantes, los más críticos de la lucha, pone de manifiesto la desmoralización en el campo faccioso, imposible de ser contenida. A la indiscutible rivalidad entre requetés y falangistas es preciso añadir este claro síntoma del descenso vertical en la moral de las tropas de Franco. Y ninguna de ambas cosas se concuerdan con soldados alemanes o italianos.

Por otra parte, es perfectamente explicable la desbandada

de los combatientes del ejército faccioso. En el caso de los soldados movilizados por quintas no hay necesidad de buscarle difícil explicación al hecho, si se considera que estos soldados son hijos de nuestro pueblo, que en su mayor parte son obreros y campesinos que de ninguna manera pueden sentir la causa que se les obliga a defender.

Pero es que la desilusión y el arrepentimiento han llegado también hasta las filas fascistas. Muchos jóvenes estudiantes, hijos de familias relativamente acomodadas, habían creído que el triunfo sería, efectivamente, cuestión de escasos días, y que el general Franco y sus cómplices representaban con plena autenticidad a la España grande por la que decían haberse sublevado. Ahora ven que todo era falso. Que la victoria no llega y que los hombres en quienes confiaron se cubren de ignominia ordenando torturas y fusilamientos, en tanto ellos están en las trincheras expuestos a morir. Ven que la mayor parte de los señoritos continúan viviendo una vida de excepción en las ciudades. Saben que sus familias apenas pueden comer, porque los productos han encarecido enormemente y el nivel de vida ha descendido en terrible proporción en las ciudades facciosas.

Saben todo esto, y por eso huyen de las filas facciosas, a las que han victo con repugnancia

unirse soldados extranjeros, enviados por los que han comprado pedazos de España, y vienen a las nuestras convencidos de que nuestros combatientes no son como sus jefes se los habían descrito, sino auténticos representantes del pueblo español.

No se contienen con fusilamientos las deserciones. Lo más probable es que los dirigentes fascistas traten de cortarlas acudiendo a un golpe de efecto, a una milabrosa victoria que devuelva a los sublevados la confianza en el triunfo definitivo. Pero también es lo más probable que estos propósitos fracasen y que una vez más sean derrotadas las bandas fascistas, de las que seguirán desertando los hombres honrados que queden en ellas.

Gregorio Barrera Hoyola, huído del infierno sevillano fabricado por Queipo de Llano, perteneció al Batallón Triana, de las milicias andaluzas, del cual salió cumpliendo órdenes del Partido Comunista para venir de comisario delegado de guerra del Batallón Joven Guardia, en cuyo cargo dió en todo momento ejemplo de valor, de amor y disciplina a las ideas. Una bala enemiga nos lo arrebató. Uno más a la lista de los defensores del pueblo que han caído y que los trabajadores en armas tenemos que reivindicar aplastando para siempre al fascismo asesino.

**Tu mujer, tus hijos, tu dignidad, tu libertad están siendo discutidas en el campo de batalla. De triunfar el fascismo tu mujer sería manchada, tus hijos asesinados, tu dignidad pisoteada y tu libertad, tu cara libertad, sería destruida.**



# El factor decisivo de la victoria

En el transcurso de los cuatro meses de lucha, y especialmente en los treinta días de defensa de Madrid, hemos recogido un caudal enorme de experiencia que nos permite valorar los varios aspectos de la lucha con entera exactitud.

El factor decisivo en la contienda empeñada por el pueblo español contra el fascismo internacional es la moral del combatiente, el espíritu de las masas populares. Sin armas, carentes de todo material bélico, las multitudes fueron capaces de cortar la sublevación fascista de Madrid, detener las tropas mercenarias en la Sierra, en el Tajo, etcétera, etc. El recomenzado avance faccioso pudo ser detenido en las puertas de Madrid y cortados todos sus intentos de entrada en la capital de la democracia gracias al coraje insurreccional de nuestros soldados.

Si entonces fuimos capaces de todo eso, hoy, acompañados de un material de guerra en cantidad y calidad suficientes, podremos hacer milagros. El material bélico tiene gran importancia; pero lo decisivo, el factor que hace inclinarse la balanza del lado de la democracia, de la justicia y de la libertad, será la moral del combatiente, el empeño ardiente, biológico, de conquistar su vida, su futuro.

Durante la guerra civil en Rusia los ejércitos blancos disponían de un armamento, facilitado por los países imperialistas, que era mil veces más potente que el de los guerrilleros y el del Ejército Rojo. Y, en fin de cuentas, a pesar de esto, fué el ejército del pueblo quien obtuvo la victoria.

Más recientemente aún, del 15 al 30 de agosto último, en el país vasco, ante la Europa es-

tupefacta de tanto valor y tanta abnegación, seiscientos milicianos apenas armados han tenido en jaque al ejército de Mola.

¿Por qué se pueden producir estos hechos? Porque supliendo a los cañones, a los aviones, a las ametralladoras, los defensores de Leningrado, los milicianos vascos, el pueblo madrileño, tenían en sus filas una fuerza invencible. ¿Qué fuerza? La que en Valmi permitió a los soldados descalzos de la Revolución francesa vencer a los granaderos de Federico el Grande.

Los soldados de Valmi, de la guerra civil en Rusia, como los milicianos, los soldados, los marinos de la guerra civil de España, tenían y tienen la enorme ventaja sobre sus adversarios de saber por qué se batían.

Se batían por la República y sus libertades, por crear una España grande donde cada uno, obrero, campesino, artesano, trabajador manual o intelectual, viva una vida feliz y más libre. Se batían por que sus hijos no conozcan los salarios de hambre, el paro, los regímenes de ignominia, la vergüenza de la dictadura de los militares o los jesuitas.

Con esta perspectiva, con la convicción de que para vencer lo fundamental es la decisión, el convencimiento de que depende de nosotros, de que es nuestra moral y nuestras convicciones quienes dan la nota decisiva, ¿cómo no vencer cuando tenemos posibilidades suficientes para que a este fundamento del triunfo le acompañe un buen material de guerra? ¿Cómo no rechazar todos los ataques del enemigo si poseemos la superioridad humana y social y el material bélico paralelo? El triunfo será nuestro. Los nuevos ataques del enemigo se estrellarán ante nuestra resistencia geológica. Alta la moral y la victoria será alcanzada.

Ayuntamiento de Madrid

## ¡POR LA LIBERTAD, POR LA DIGNIDAD DE ESPAÑA!

Camaradas, ¡salud!

Camaradas, ¡viva la República!

Con estas palabras os saludo. Hay en ellas también algo de arenga, no cuartelera, sino ciudadana.

Camaradas que defendéis Madrid: no precisáis se os anime a la lucha. Os sobra valor y convencimiento de la causa que defendéis. Sin embargo, no importa una vez más que las mismas palabras lleguen a vosotros. Más que de ánimo sirvan de agradecimiento. Quienes os acompañamos en la guerra os admiramos. Seguid como hasta hoy. Madrid cuenta con vosotros. Allí tenéis muchos vuestras madres y vuestras novias. ¿Cómo no habéis de defenderlo? Pensar que nunca hasta hoy en España se defendieron en la guerra intereses de quienes luchaban. Fueron siempre de "los que se quedaban". Hoy no, camaradas. Hoy defendemos lo nuestro. Nuestra libertad, nuestra dignidad civil, vuestras conquistas sociales; todo aquello que nos ha costado siglos conseguir. No olvidarlo nunca. Tened también presente que nuestros credos políticos nada representan para separaros. Todos unos; luchadores de la libertad. A título de tales aplastaréis al fascismo asesino, que sólo representa la opresión ciudadana y la esclavitud obrera.

Camaradas: obedeced a vuestros jefes; no prestéis oído a los bulos; luchad con la confianza que da la justicia que defendéis; cuidad vuestro cuerpo y templad vuestro ánimo. El triunfo es nuestro. Camaradas, ¡salud!

José GOMEZ

Médico del Batallón Mangada

**NOTA.**—Son redactores de este Boletín todos los comisarios políticos de este sector, y colaboradores todos los jefes y milicianos del mismo que así lo deseen.